

Ya ha expresado este mismo concepto nuestro Beato en el n.º 78; empero lo repite casi a renglón seguido y no es de extrañar, pues la condición de darse el hombre por completo *todo entero, con todo lo que posee y lo que puede adquirir*, es el principio y fundamento de la perfección que han de tener los perfectos esclavos de María. Es la cristiana expresión del *abneget semetipsum*, del *semetipsum exinanivit*. Es la realización del *vade vende omnia quæ habe et da pauperibus* y aquella otra sentencia, tan propia de los cristianos, que dice: *qui non renuntiat omnibus quæ possidet non potest meus esse discipulos*. Y si bien se examina fácilmente se entenderá que el que se da totalmente y con todas sus cosas habidas y por haber queda como pendiente de aquel a quien se da y, por lo tanto, seguirá a la persona a quien se entregó como si fuera algo inherente a dicha persona más bien que una persona *sui juris*; de aquí que por disponer el hombre con tanta perfección de sí mismo, al entregar voluntariamente a Aquel a quien todo se lo debe por los títulos de creación, de redención y santificación, y a quien, por otra parte, tiende la voluntad humana por ser la de Dios la bondad infinita *inquietum est cor nostrum donec requiescat in te*, es indudable que en esa total entrega y completa dependencia encuentra el hombre lo más alto de la perfección como acontece a todas las demás criaturas, que en la perfecta dependencia de Dios, sujetándose a las divinas leyes alcanzan su perfección porque así cumplen ciertamente su fin.

Pero, como quiera que el hombre es libre y puede disponer de sí mismo y apartarse del camino antes emprendido, por eso no satisface a la perfección cristiana la entrega total de momento; y como el hombre puede hacer las cosas o por Dios o por sí mismo, o por Dios y por sí mismo a la vez, de aquí que a nuestro Beato no le satisfaga la entrega a Dios por otro móvil menos noble y levantado que por el puro amor de Dios sin desear recompensa alguna, y, por esta razón, añade la segunda diferencia con estas palabras: «2.º El siervo exige retribución por los servicios que presta a su amo; el esclavo no tiene derecho a exigir nada, esto, por mucha que sea la asiduidad, la industria y la fuerza que despliegue en sus trabajos.»

Por nada: el hombre se entrega todo entero, se da por completo, sin el más pequeño regateo, y se da sin propio interés, sin apetecer utilidad alguna, ni riquezas ni placeres ni mayorías; se da impulsado por el inmenso vacío de su alma que sólo Dios puede llenar, y por eso busca a Dios se da y apetece sólo a Dios, porque Dios llama a las puertas del corazón y hay que contestar pronto y generosamente y seguirle; se da el hombre a Dios, cuando se da como verdadero esclavo, a la manera divina. *Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum Unigenitum daret*. De tal manera amó Dios al hombre que le dió a su Unigénito, y nos lo dió sin regateos, hasta la Encarnación, hasta la Cruz, hasta la Eucaristia. Así como nos amó, así nos dió cuanto nos podía dar, con ser Dios a la infinita Sabiduría encarnada. Y el Hijo de Dios vivo se nos dió hasta el más generoso de los sacrificios, porque quiso. *Oblatus est quia ipse se voluit*. Y, por consiguiente, cuando el hombre quiere demostrar que ama a Dios, en obligada correspondencia ha de dar cuanto tiene, todo su haber y poseer, porque quiere. *Vende omnia quæ habes et da pauperibus. Eccenos reliquimus omnia. Deus*